



# Jornada Mundial del Enfermo 2025

## PEREGRINOS DE ESPERANZA

### Subsidio litúrgico

*La Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra el 11 de febrero, coincide este año con el martes de la V semana del Tiempo Ordinario.*

*Se ha de utilizar la liturgia del día o de la memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos» (cf. OGMR 376).*

*También puede ser utilizado en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, 11 de febrero (cf.: OGMR 352-363).*

### I.- RITOS INICIALES

#### Monición de entrada

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, puede decir la siguiente monición:*

Queridos hermanos:

Estamos celebrando la Jornada Mundial del Enfermo, en la memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, Salud de los Enfermos, y lo hacemos en el marco del Jubileo de la Esperanza.

El Papa Francisco, en la bula de convocación del Jubileo, nos invita a ofrecer «signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles» (Bula *Spes non confundit*, 11).

Por eso, todos nosotros estamos llamados a ser portadores de esperanza y consuelo a cuantos se encuentran enfermos, así como a sus familiares y cuidadores.

#### Acto penitencial

Hermanos:

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir la luz de la esperanza.

*(Silencio)*

Tú, que venciste la enfermedad y el sufrimiento con tu resurrección: Señor, ten piedad.

**℟.** Señor, ten piedad.

Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Cristo ten piedad.

**℟.** Cristo, ten piedad.

Tú, que alegraste la esperanza de tu Madre con tu resurrección: Señor, ten piedad.

**℟.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**℟.** Amén.

*En el domingo se recita o canta el “Gloria”.*

### **Oración colecta**

*De la memoria de nuestra Señora la Virgen de Lourdes:*

Dios de misericordia,  
concédenos fortaleza en nuestra debilidad  
a cuantos recordamos a la inmaculada Madre de Dios,  
para que, con el auxilio de su intercesión,  
nos levantemos de nuestros pecados.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

*O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):*

Oh Dios,  
tú quisiste que tu Hijo unigénito  
soportara nuestras debilidades,  
para manifestar el valor  
de la enfermedad y la paciencia humana;  
escucha benévolo nuestras plegarias  
por los hermanos enfermos,  
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,  
la aflicción o la enfermedad,  
la gracia de sentirse elegidos  
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,  
y de saberse unidos a Cristo en su pasión  
para la redención del mundo.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- LITURGIA DE LA PALABRA

### Lecturas

*Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.*

### PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 1-15. 7-10

¿Quién creyó nuestro anuncio?,  
¿a quién se reveló el brazo del Señor?  
Creció en su presencia como brote,  
como raíz en tierra árida,  
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,  
despreciado y evitado de los hombres,  
como un hombre de dolores,  
acostumbrado a sufrimientos,  
ante el cual se ocultan los rostros,  
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos  
y aguantó nuestros dolores;  
nosotros lo estimamos leproso,  
herido de Dios y humillado;  
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,  
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,  
sus cicatrices nos curaron.  
Maltratado, voluntariamente se humillaba  
y no abría la boca;  
como cordero llevado al matadero,  
como oveja ante el esquilador,  
enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,  
¿quién meditó en su destino?  
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,  
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,  
y una tumba con los malhechores,  
aunque no había cometido crímenes  
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso tritararlo con el sufrimiento,  
y entregar su vida como expiación;  
verá su descendencia, prolongará sus años,  
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

## SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

Bendice, alma mía, al Señor  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor  
y no olvides sus beneficios.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.

***℟. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

## Aleluya

Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,  
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

## EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

### ✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

—«Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
—como lo había prometido a nuestros padres—  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

## Ideas para la homilía

*En el día 11 de febrero.  
Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en otro día.*

Queridos hermanos:

En esta Jornada Mundial del Enfermo, que ponemos bajo el amparo de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, Salud de los Enfermos, nos abrimos a la esperanza que su Hijo nos trae para todos nosotros y, especialmente, para los enfermos y los que los cuidan.

Efectivamente, estamos celebrando el Jubileo de la Esperanza y, como muy bien dice el lema del jubileo, tenemos presente que «la esperanza no defrauda». Aun en medio de los sufrimientos, dudas y angustias que nos trae la enfermedad, estamos animados por la presencia consoladora y alentadora de nuestro buen Dios, que siempre nos está cuidando con su infinito amor y ternura.

Este jubileo es para todos nosotros –los enfermos y los que cuidamos a los enfermos– un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, que es la fuente y la meta de nuestra esperanza.

Bien sabemos que nuestra vida está hecha de alegrías y sufrimientos, por lo que todos esperamos y deseamos que podamos disfrutar de un futuro mejor que el presente en el que vivimos, especialmente cuando nos vemos sumergidos en la noche oscura del dolor, cuando la angustia ante lo que nos sucederá llena de inquietud nuestra alma, cuando los médicos nos traen malas noticias, cuando el mañana se torna sombrío, cuando nos vemos caminando hacia el más allá...

Pero aun en plena oscuridad se percibe una luz: es la luz de la esperanza que brilla en medio de las tinieblas, que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo. Las dudas y las amarguras no pueden nunca ahogar esa luz con la que Jesús ilumina y llena nuestros corazones. Dios no quiere que caigamos en el desánimo ni en la angustia, ni que nuestros enfermos se hundan en la desesperanza, ni que miren el futuro con desconfianza y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad ni alegría. Al contrario, continuamente nos invita a renovar nuestra esperanza derramando sobre nuestros corazones quebrantados la ternura y el consuelo del Espíritu Santo, que nos trae el fuego del amor con el que Él ha marcado nuestras almas.

Bien sabemos que la esperanza nace del amor de Dios, se cimienta en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz y nos lleva a la plenitud del amor al que estamos llamados a gozar cuando un día lleguemos –en nuestro peregrinar por este mundo– a la Casa de nuestro Padre celestial.

En este caminar –iluminados por la luz de la fe y de la esperanza de Cristo– somos cuidados y protegidos por la gracia de Dios que continuamente nos anima con la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo, que la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida, pues tenemos la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Dios.

Como muy bien nos recuerda san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,35.37-39). Y así, fundamentada en la fe y fortalecida por el amor, no cede ante las dificultades ni los sufrimientos de la enfermedad, y nos ayuda a que sigamos adelante en el camino de la vida.

Por eso, nuestros enfermos, que están en sus casas, en los hospitales o en las residencias de mayores, necesitan también sentir la esperanza, de la que todos nosotros somos mensajeros y portadores, cuando los visitamos en sus hogares llevándoles la ternura de Dios; cuando los acompañamos en su soledad llenándolos del amor de nuestro Señor; cuando los cuidamos, con gran dedicación y paciencia, colmándolos del consuelo que sólo del Espíritu Santo procede. Nosotros somos enviados por Dios para aliviarlos, en sus dolores y sufrimientos, con nuestra cercanía, nuestro afecto y nuestro cariño.

Del mismo modo, el Señor también nos invita a los enfermos a ser agradecidos a todos aquellos –familiares, cuidadores, profesionales y agentes pastorales– que, en condiciones no pocas veces difíciles, desarrollamos nuestra misión con un cuidado solícito, y a veces heroico, cuidando a los más débiles y frágiles, los enfermos y ancianos, a los que más sufren en su cuerpo y en su espíritu.

¡Que María, Madre de Dios y Madre nuestra, Salud de los Enfermos, Madre de la Esperanza, llene de esa misma esperanza en su Hijo a nuestros enfermos y los que los cuidan, a todos nosotros!

(Cf.: Bula *Spes non confundit*).

### III.- ORACIÓN DE LOS FIELES

#### *Sacerdote:*

Elevamos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra esperanza, confiados en su amor sin medida que tiene para con todos los hombres y especialmente para los enfermos y los que sufren, y lo hacemos por mediación de María, nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos:

#### *Lector:*

1. Por la Iglesia: para que, asumiendo su vocación maternal, acoja en su seno a todos los que se sienten enfermos, haciendo así presente el consuelo de Cristo y de su Madre. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
2. Por nuestras autoridades: para que procuren siempre el mayor bien para nuestros enfermos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
3. Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que sientan también la presencia tierna y compasiva de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
4. Por las familias de los enfermos, que acompañan con exquisita paciencia y ternura a sus seres queridos: para que María los sostenga en sus sufrimientos y angustias. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
5. Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos: para que, guiados y sostenidos por María, perseveren haciendo el bien a sus hermanos que sufren. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
6. Por todos nosotros: para que, compartiendo los sufrimientos de nuestros hermanos, seamos siempre sensibles y cercanos a sus necesidades, y nuestras parroquias y comunidades sean un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellos. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*

#### *Sacerdote:*

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo y misericordioso como el de María, para que estemos siempre más atentos a las necesidades materiales y espirituales de nuestros hermanos que sufren en la enfermedad y nos comprometamos firmemente a cuidarlos y acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*℟. Amén.*

## IV.- LITURGIA EUCARÍSTICA

### Oración sobre las ofrendas

*Del común de la bienaventurada Virgen María, I. Tiempo ordinario, 5.*

Acepta, Señor, la ofrenda de nuestra devoción  
para que el ejemplo de la bienaventurada Virgen María  
confirme en el amor a ti y al prójimo  
a quienes celebramos el inmenso amor de tu Hijo.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):*

Oh Dios, bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida,  
recibe las súplicas y oblaciones que te ofrecemos  
implorando tu misericordia a favor de los hermanos enfermos,  
y así, quienes tememos por su enfermedad,  
nos alegremos de su salud.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio

### **LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS**

℣. El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℞. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias  
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,  
participando de modo admirable en el misterio del dolor,  
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza  
para los enfermos que invocan su protección;  
y a todos los que la contemplan,  
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad  
y configurarse más plenamente con Cristo.  
El cual, por su amor hacia nosotros,  
soportó nuestras enfermedades  
y aguantó nuestros dolores.

Por él,  
los ángeles y los arcángeles  
y todos los coros celestiales  
celebran tu gloria,  
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces  
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

## V.- RITOS DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

### Oración después de la comunión

*Del común de la bienaventurada Virgen María, I. Tiempo ordinario, 4.*

Después de recibir, Señor,  
los sacramentos de la fe y de la salvación,  
te pedimos humildemente  
que, al celebrar con devoción  
la memoria de la bienaventurada Virgen María,  
merezcamos participar con ella del amor del Cielo  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):*

Oh Dios, singular protector en la enfermedad humana,  
muestra el poder de tu auxilio con tus siervos enfermos,  
para que, aliviados con el auxilio de tu misericordia,  
merezcan presentarse sanos en tu santa Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Indulgencia plenaria

*Pueden lucrar la indulgencia plenaria los fieles que asisten a la celebración que tiene lugar en este día de la Jornada Mundial del Enfermo, 11 de febrero, cumpliendo las condiciones habituales requeridas por la Iglesia (cf.: Enchiridion indulgentiarum, concesiones, 5).*

*El sacerdote puede decir la siguiente invitación:*

Hermanos, en esta Jornada Mundial del Enfermo, que celebramos en el Jubileo de la Esperanza, podemos ganar la indulgencia plenaria, que nos ofrece la Iglesia, con la exclusión de todo afecto a cualquier pecado, incluso venial, y el cumplimiento de las tres condiciones habituales, que son: la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del sumo pontífice.

Así pues, deseosos de obtener esta gracia, oremos por las intenciones del sumo pontífice:

Padrenuestro...

Avemaría...

Gloria...

## Bendición solemne

El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

El Dios, que en su providencia amorosa  
quiso salvar al género humano  
por el fruto bendito del Seno de la Virgen María,  
os colme de sus bendiciones.

℞. Amén.

Que os acompañe siempre  
la protección de la Virgen María,  
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

℞. Amén.

Y a todos vosotros,  
reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María,  
Nuestra Señora de Lourdes,  
Salud de los Enfermos,  
el Señor os conceda la alegría del Espíritu  
y los bienes de su Reino.

℞. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

℞. Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la santísima Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos. Para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios.

Id en paz y anunciad a todos la esperanza y la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

℞. Demos gracias a Dios.

*Canto del Ave María de Lourdes u otro canto a la Virgen.*